

CARTAS AL DIRECTOR

Recibido: 18/04/2015

Aceptado: 12/05/2015

Enfermería y su progreso en el tiempo.

Elena Rodríguez Acosta.

Patricia Iria Suárez Daroca.

Miembros del Seminario Canario Permanente de Historia de la Enfermería (Asociación Canaria de Historia de la Profesión Enfermera-ACHPE).

Ser conocedor de la evolución de la Enfermería mediante su demostración histórica es necesario para comprender la actualidad de nuestra profesión. La Enfermería como cuidado se remonta al inicio de la Humanidad, jugando un papel importante a lo largo de la Historia, siendo hoy en día una herramienta indispensable para la promoción y el cuidado de la salud. Las prácticas de cuidado realizadas al prójimo han progresado desde la intuición, la observación, la elaboración de saberes, las experiencias, la transmisión de conocimientos generacionales, las necesidades sociales, las necesidades también de mejora y cambio, la investigación..., haciendo que se ejerciesen funciones similares a las que hoy por hoy se conoce como Enfermería. Todos los hechos y valores sociales acontecidos en cada momento han ido configurándose a lo largo de la Historia más reciente. En esta disciplina de carácter noble, constantemente se demuestra que pese a las diferencias a nivel cultural, ideológico o religioso, el “cuidar es parte incuestionable de esta profesión”.

El cuidado, la protección de los enfermos o débiles, así como la sanación de los heridos, fueron actos que nos diferenciaron siempre de cualquier otro ser viviente. El papel del cuidador normalmente recayó en las mujeres. Perteneían a clases sociales diversas, contando con nula o escasa formación, que era edulcorada con una espléndida motivación fundamentada en la ideología religiosa, caracterizada por una alta dosis de obediencia, humildad y desprendimiento de las cosas materiales. Debido a este arraigo a las creencias religiosas y a la necesidad social de “mano de obra barata”, los cuidados fueron, de los primeros momentos, responsabilidad de las comunidades religiosas y de las órdenes militares, estas últimas de mucha importancia, cuya motivación radicaba en la “necesidad de atender y cuidar a los heridos de conflictos y guerras”.

Desde el periodo Paleolítico hasta el Neolítico, se incorporan a la práctica de cuidados acciones meramente intuitivas, hasta ejercer un plan mediante el conocimiento por experiencias a través del ensayo y error de las condiciones naturales del grupo, el medio, climatología y posteriormente también el mundo espiritual. Con las primeras civilizaciones aparecen las primeras formas de escrituras, recogidas en tablillas de terracota o en papiros, donde se registraban los cuidados realizados desde una razón de conocimientos

quirúrgicos e higiénicos, orientadas en la mayoría de los casos, por un saber mágicos-religiosos fundamentado en rituales.

Sin embargo, en la Antigua Grecia los cuidados de enfermeros no presentaban igual valor social que los cuidados rodeados de misticismo y apoyados en remedios naturales. En la Roma pagana los subalternos, denominados “nosocomi”, eran los encargados de ejercer como enfermeros en los hospitales del campo de batalla, actos completamente antagónicos a los realizados por las mujeres, mucho más relajados y alejados del ingrato ambiente bélico.

Con la entrada del Cristianismo, se instauró una práctica enfermera medieval, que sin embargo no giró en torno a un saber, sino a la vocación, la religión, la caridad y la ayuda. Durante estos siglos, aparecieron figuras importantes en la Enfermería como Febe, primera enfermera visitadora de la Historia. Se establecieron hospitales administrados por diaconisas, los conocidos nosocomias, además de hospicios para peregrinos enfermos llamados xenodochium.

Pero no es hasta bien entrada la Edad Media, cuando se tiene constancia de un ejercicio del cuidado mediante un tiempo de formación. Con la división del Imperio Romano, se institucionalizaron los cuidados administrados en los hospitales y en las clínicas en los que se distribuían a los enfermos según patologías. Las denominadas Beguinas, se dedicaban al cuidado de pobres y enfermos, labor que trasvasó las fronteras de las naciones. A raíz del surgimiento de las Órdenes de los Cruzados, se crea, entre otras, la Orden de los Caballeros Hospitalarios, verdaderos administradores de cuidados a los palmeros, peregrinos que caminan rumbo a Tierra Santa.

Hasta el siglo XVII, la Enfermería se había visto sumergida en un bloqueo de la transmisión de sus conocimientos, ya que se consideraba exclusivamente como un “cuidado caritativo de ayuda”. Con el Protestantismo hubo una disgregación de los cuidados enfermeros, cerrándose hospitales y expulsando a los religiosos que hasta la fecha habían sido el motor del cuidado de los enfermos, relegando su actividad al auxilio de personas ignorantes y con malos hábitos, los que se materializó en una “mala atención”.

Todos los cambios sociales y de las estructuras políticas afectaron a la práctica de la asistencia sanitaria, y a lo largo de los siglos siguientes esta práctica pasó por diferentes fases de progreso y retroceso, logrando finalmente superar múltiples adversidades y alcanzar la Edad Moderna.

En la primera mitad del siglo XIX, nacen dos mujeres que serán fundamentales en la profesión. Por un lado, la española Concepción Arenal, escritora y activista, fémina considerada como uno de los máximo exponente de la profesión de los cuidados en los años del movimiento reformista. Su pensamiento estaba enfocada hacia una enfermería comunitaria, lo que supuso un adelanto en el desarrollo de la futura ciencia enfermera y la conformación del “corpus del Código Deontológico español”. A su nombre debemos agregar otros muchos pioneros reformistas tales como Howard, Elizabeth Fry, Dorothea Lynde Dix y Theodor Fliedner, este último fundador del Instituto de las Diaconisas de Kaiserwerth, institución en el que se formó la que será considerada la fundadora de la Enfermería Moderna, Florence Nightingale.

Nightingale, implantó una severa disciplina para lograr alcanzar aquellos objetivos que juzgaba necesarios para proporcionar la mejor atención a los pacientes. Durante la Guerra de Crimea (1853-1856), siendo solicitada su

ayuda, organizó un “Cuerpo de Enfermeras”, que gestionó como superintendente femenina de los hospitales generales ingleses en Turquía. Tras su finalización, realizó diversos escritos y documentos sobre la necesidad de formación de enfermeras, la necesidad de cambios en los hospitales (militares y civiles) en relación tanto a los cuidados enfermeros como en gestión, los fondos económicos de los que se debe dotar, así como de los recursos materiales. En 1860 abre la “primera Escuela de Enfermería”, en el londinense Hospital de Saint Thomas. Todos estos esfuerzos transformaron la concepción y la imagen de la Enfermería así como establecieron las bases del carácter moderno de la profesión.

A partir de esa época se inicia el desarrollo de las diferentes teorías enfermeras basadas en el inicio de la investigación y la experimentación, así como la especialidad en diferentes ramas de la salud mejorando así el cuidado a los enfermos. En 1902, se establece en España un programa de enseñanza, a partir de la Ley de Instrucción Pública de 1857, la más conocida “Ley Moyano”. Posteriormente, en 1953, se consiguió la unificación de las titulaciones, aglutinando la figura de la enfermera, el practicante y la matrona en la del Ayudante Técnico Sanitario (ATS), que a partir de 1977 comenzó a formarse en las Escuelas Universitarias de Enfermería.

A esta formación académica exquisitamente organizada, se agrega la capacidad asociativa de las enfermeras. Son muchas las asociaciones con las que cuentan desde que se abrió el periodo democrático, además de la conformación de un “lenguaje enfermero” materializado en una herramienta denominada NANDA, NIC, NOC, bases para planificar el cuidado, que nos ayudan a cerciorarnos de la calidad del servicio prestado, en función de los objetivos cumplidos.

Si debe quedar muy claro, el papel de la Enfermería en la sociedad en general, condicionada en todo momento por todos los cambios acontecidos, siempre promoviendo la salud, con un cuidado integral de la persona, teniendo en cuenta sus necesidades y estableciendo una relación empática y de manera atemporal. Enfermería fue, es y seguirá siendo un pilar ineludible en toda sociedad. En palabras de un anónimo: “Curar pocas veces, aliviar a menudo, consolar siempre”.